

Palma - L. Vileta - 20 febrer 1938

"La fiesta del árbol"

El acta

En la villa de Madrid, a 26 días del mes de mayo de 1896 y hora de las dos de la tarde, congregadas las ilustres personas que firman este documento en el lugar que se denomina «El Cerro del Centinela», designado para la fiesta del Arbol, se procedió por D. D. niños alumnos de los colegios particulares de la capital, escuelas municipales, establecimientos de Beneficencia y Sociedades y Centros, a la plantación de los árboles que en adelante han de quedar encomendados a su cuidado.

» Y para que de la mencionada fiesta, iniciada por la Exma. Diputación provincial, bajo la augusta protección de S. S. M. el Rey D. Alfonso XIII y la Reina Regente del Reino (p. d. g.), el conde de Exma. Ayuntamiento de Madrid y el de respetables personalidades, se perpetúe recordo tan grato, el secretario de la Exma. Diputación provincial levanta la presente acta »

La Fiesta del árbol de La Vileta (PALMA) =20 febrero 1938.

Dejo el Dante : Quien plantó un árbol no vivió inútilmente.

~~DIGNÍSIMAS AUTORIDADES: SEÑORAS Y SEÑORES/; MIS QUERIDOS NIÑOS.~~

Hay un proverbio árabe que dice así: "No ha cumplido su misión sobre la tierra el hombre que, al morir, no deja un hijo, escrito un libro o plantado un árbol" Y es que hijos, libros y árboles son el fruto, la herencia que los hombres al morir legan a la humanidad futura.

Fiesta del árbol, se llama esta simpática fiesta que estamos celebrando hoy. Fiesta conmovedora, en estos momentos tal vez más que nunca. Es un idilio de paz intercalado en la tragedia actual de la guerra. Mientras luchan en los distintos frentes los bravos soldados de nuestro unvierto Caudillo, entregados a la sacrosanta tarea de salvar a España, aquí clavamos en el suelo árboles que mañana darán sombra a nuestros hijos y a los hijos de nuestros soldados. Fiesta eminentemente patriótica, vibrante de entusiasmo. Fiesta modesta y sencilla, sin grandes concentraciones infantiles, pero tal vez por lo mismo, más práctica. Casi siempre lo espectacular, lo teatral, está reñido con la eficacia.

Plantamos árboles porque tenemos fe en el porvenir, en la vitalidad de la Nueva España. Plantamos árboles porque volvemos a la tradición, porque queremos imitar a nuestros antepasados que también plantaron árboles. Los

árboles que hoy plantamos no han de aprovecharnos a nosotros. No importa. Tampoco aprovecharon a quienes los plantaron aquellos olivos milenarios, orgullo de Mallorca, immortalizados por Gustavo Doré. Al plantarlos lo hacían pensando en sus hijos, en sus nietos, en sus descendientes todos, a los que querían hacer legado de aquellos árboles, demostración plena de su amor y desinterés. Como ellos hicieron, hoy plantamos nosotros árboles pensando en la posteridad. Y este es el significado grandioso de ~~esta~~ la fiesta del árbol, la solidaridad estrecha entre la España de hoy y la España del mañana. Esta solidaridad, que es lo que da carácter eminentemente educativo a esta fiesta.

Con los leños que hoy apadrinan los niños de estas Escuelas y que vemos engalanados con los colores rojo y gualda de nuestra sacrosanta bandera, tal vez se construyan mañana los barcos de guerra y mercantes que crucen no sólo por nuestro mar latino sino por todos los mares del mundo, aún los más apartados, pregonando por doquier la pujanza y vitalidad de España que, bajo la égida de Franco, vivirá nuevamente días de grandeza y prosperidad, sólo comparables a los de aquellos reyes que se llamaron Carlos I y Felipe II, en cuyos reinados el sol no se ponía jamás en los dominios de España.

La fiesta de hoy es una fiesta simbólica. Es una fiesta escolar en la que los protagonistas son los niños. En realidad no se trata de plantar

árboles, sino de apadrinarlos, mejor dicho, de nombrarles un tutor. Cada niño se convierte, merced al acto solemne de plantar un árbol, de apadrinarlo, en el padre o tutor de un ser vivo, de un ser que se nutre y crece y fructifica y siente. Y como a tal padre, como a tal tutor, empieza desde un principio a protegerlo, a defenderlo, a ayudarlo en su desarrollo, realizando con ello una acción noble y hermosa, una acción que llena su alma de la íntima satisfacción que produce siempre ~~#####~~ el deber cumplido. En adelante, niños que me escucháis, estos árboles quedan encomendados a vuestro cuidado, se ponen bajo vuestra custodia. Es preciso que los améis mucho. Y que enseñéis a los demás, con vuestro ejemplo, a que los amen también. Quien sepa inspirar a las generaciones del porvenir el amor a los árboles, habrá hecho a España un beneficio incalculable.

Pensemos, por un momento, en el bien enorme que nos hacen los árboles. Ellos son, principalmente, un elemento regulador: los troncos y raíces dividen y subdividen el curso de las aguas torrenciales, impidiendo su acción erosiva; absorben y evaporan por sus ramas la humedad, regularizando el régimen de las lluvias y defendiéndonos contra la sequía; neutralizan la electricidad atmosférica evitando las tempestades; sus copas defienden el suelo contra la violencia de la lluvia, que se destila sobre el mantillo, en el que se embebe como en una esponja; cortan y templan los vientos; mejoran las condiciones climatológicas; sanean y purifican el ambiente siendo por

tanto un elemento de vida; depositan el humus; proporcionan la madera y el carbón vegetal; nos dan frutos variados; producen la pasta de papel, el caucho, el corcho, las resinas etc.; y por último, en virtud de sucesivas e interminables acciones naturales, originan la hulla.

Si se quieren citar un par de ejemplos de los servicios que presta el árbol al hombre, recuérdense el alcornoque y la palmera. El alcornoque tiene como fruto la bellota, con la que se engorda el ganado de cerda; su primera corteza, el barnizo, se emplea en la construcción de belenes y, triturada y cocida, produce un conglomerado muy empleado en la construcción ^{de cámaras frigoríficas} su otra corteza, el corcho, es materia prima de una serie de industrias variadas e importantísimas, la más conocida de las cuales es la de tapones; una tercera corteza que se halla debajo del corcho y del barnizo sirve para la obtención de tanino, substancia empleada en la industria de curtidos; sus hojas se utilizan como estiércol; la madera y ramas para la construcción, para la calefacción y para la obtención de carbón vegetal...

¿Y la palmera?... Es el árbol de los oasis del desierto: su fruto, el dátil, es el alimento del árabe; con el hueso del dátil triturado se produce una substancia harinosa que come el camello; sus fibras sirven para las cuerdas con que se empaquetan las mercancías; sus hojas se utilizan para fabricar embalajes y cestas; la madera y ramas para las construcciones, y todavía puede extraerse del tronco un licor lechoso, que después de fermentado recibe el nombre de vino de palmera.

Y lo mismo que hemos dicho del alcornoque y de la palmera, podríamos decir del pino y del castaño y de la morera y del árbol del caucho y de los que nos proporcionan la pasta de papel, etc...

Los árboles son, pues, elemento de riqueza ^{para las poblaciones} importante. Y son, al propio tiempo, fuente perenne de poesía. Ellos embellecen y hacen pintoresca la campiña. Un paisaje sin árboles es algo así como un hogar sin hijos, como un cielo sin estrellas o como un jardín sin flores. Arrasad las montañas, destruid los bosques y de esta obra maldita no quedarán a los árboles para alegrar tanta tristeza. ¡

Los norteamericanos, porque así convenia a su utilitarismo desenfrenado, arrasaron las vastísimas selvas del Nuevo Mundo; cuando advirtieron el mal, cuando vieron que disminuía el caudal de los ríos, que se secaban las fuentes, que se desequilibraban las condiciones climatológicas, que el régimen de lluvias y vientos sufría trastornos, entonces, con el instinto práctico propio de su raza, idearon sustituir el ocio por el amor, y en vez de seguir talando sin freno ni medida empezaron una intensa campaña de repoblación forestal regularizando el aprovechamiento de los bosques.

Para fomentar ese amor al arbolado, surgió la fiesta del árbol. Conibió la idea de celebrarla aquelmente un rico e ilustrado filántropo de Nebraska, llamado Stterling Morton. En 1872 se celebró el primer Arbor-Day. Y de tal modo estas fiestas del árbol han influido a desarrollar la afición

del arbolado que, tan sólo en los Estados Unidos pasan de 500 millones el número de árboles plantados desde aquella fecha, los cuales representan una riqueza colosal.

... Se han plantado 94 pinos en esta barriada de La Vileta, en sitio que es un adorno más para esta pintoresca y alegre barriada de Palma. Niños, no lo olvidéis: el Ayuntamiento de esta ciudad ha dado una honrosa misión a cumplir; os ha nombrado tutores de los árboles plantados; ha confiado a vuestra discreción y vigilancia, la vida de esos pinos que serán algún día el orgullo de los moradores de esta barriada. Estoy seguro de que ninguno de vosotros olvidará a su pupilo. Los árboles más respetados y más queridos no sólo de La Vileta sino de Palma, e incluso me atrevo a decir de Mallorca entera, serán estos pinos. Si así lo hacéis, que Dios os lo premie y sino, que os lo demande.
